

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 385.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen, 60.—Calle Mayor, 10.—Bailly-Baillière, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Sábado 5 de abril de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberoles, rue de Hanovre, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE ABRIL.

Nada hay que disguste mas profundamente a los pueblos, a los partidos y aun a los individuos que el sistemático é insulante olvido de las prácticas legales en que incurren los hombres de la situación.

Cuando aun resuena en todos los oídos el eco de las ardientes protestas que en favor de la estricta y completa legalidad levantaban los políticos apoderados hoy de la direccion de los negocios, se siente un descontento que raya en justa indignacion, al contemplar que se escarcean uno por uno los principios proclamados para obtener el favor popular.

El país que ha protegido sus sacrificios alentado por las seguridades de mejoras y universal reforma que se le dieron, el país que abrigaba satisfactorias esperanzas de que sus intereses tendrían fomento y adquirirían medro a la sombra de un estado gubernamentalmente ordenado, regular y progresivo, anhela con vehemencia exigir la responsabilidad de sus punibles actos a los que han frustrado aquellas esperanzas y esfuerzos, dándole en vez de orden la anarquía; en vez de la regularidad la confusion; en vez de la publicidad el embrollo; en vez de la tolerancia la violencia; en vez de la tranquilidad la inquietud; en vez del bien el mal agravado y prolongado sin término por los azares de una interinidad sin término, y de una agitacion sin objeto.

Una manera de ser tan anómala, tan absurda, tan contraria al espíritu público, a la conveniencia del reino, reclama un remedio pronto; que solo puede venir del imperio de la ley y del respeto a la opinion.

Y este remedio llegará, porque el verdadero progreso, la verdadera libertad consisten exclusivamente en que los menos no se sobrepongan a los mas, y sabido es que España, monárquica de corazón, y liberal a la par que monárquica, no se halla satisfecha cuando en la lucha de los partidos suceden los manejos de las pandillas, y cuando aun en el seno de estas mismas todo se subordina a los compromisos personales y a los lazos de compadrazgo y familia.

Los periódicos exaltados se han quejado cien veces con razon de que así se tenga humillada la dignidad de la nacion; los periódicos exaltados al juzgar las anti-parlamentarias y mezquinas modificaciones caprichosas y familiarmente verificadas en el gabinete, han demostrado el irritante carácter de ese continuo desprecio a los partidos legales; y sin embargo el poder ha permanecido y permanece impasible en su desatendida política.

Sin duda se confia en que los cabildos eclesiásticos podrán seguir como hasta aquí; sin duda se aspira a llevar la presente anarquía hasta la reunion de las Cortes ordinarias; pero en esto hay un lamentable error que será desvanecido prontamente por el cuerpo electoral.

Por fin ayer terminaron las Cortes la discusión del proyecto de los puros sobre el presupuesto de ingresos por el cual, echando a un lado la máscara de que hablaban días pasados el Sr. Moyano, se cubre el déficit.

Con el restablecimiento de las puertas con el restablecimiento de los consumos y con repartos vecinales.

Después de preguntar el Sr. Calvo Asensio al señor ministro de la Gobernación, si acepta como suyos los desafueros que está cometiendo el gobernador civil de Segovia, y ex diputado señor Lopez Infantes, pregunta a que nadie contestó porque el banco ministerial estaba desierto, se leyó una enmienda del Sr. marqués de Corbera al artículo 15, proponiendo lista y llanamente el restablecimiento de las contribuciones de puertas y consumos.

El Sr. marqués la apoyó en un excelente discurso que vino a demostrarnos una vez mas los estensos conocimientos y las buenas dotes oratorias que adornan al noble diputado murciano.

El Sr. marqués, después de demostrar las ventajas que tenía el proyecto primitivo del gobierno cuya reproduccion era su enmienda, sobre el de los puros, sostuvo que las Cortes se hallaban en el deber de restablecer las contribuciones de puertas y consumos terminantemente, y no de la manera embarazada que proponían los autores del voto. El Sr. marqués decía que si no querían hacerlo por temor de contradecirse, ejemplos tenían en todos los parlamentos de Europa donde no se han temido las contribuciones cuando redundaban en beneficio del pueblo. Porque antes es el interés de este que el amor propio de los legisladores.

El Sr. Sanchez Silva que de día en día descubre nuevas y relevantes dotes para el género cómico, combatió la enmienda y contestó al diputado conservador, olvidando que los chistes por grandes que sean no son razones, é incurriendo en las contradicciones económicas en que ya habia incurrido durante el curso de la discusión.

La enmienda, como era de esperar del alto concepto de infalibilidad que los autores del voto han demostrado haber formado de su obra, puesto que han desoido todas las opiniones y han llevado adelante la suya contra viento y marea, se desechó por 129 votos contra 15.

No enumeraremos una por una las infinitas que luego se fueron presentando para desecharse o retirarse sus autores, y solo citaremos algunas.

Una del Sr. D. Pedro Bayarri apoyada con calor por su autor, quería que el tipo de la derrama no fuese el trienio de 1831 a 1835, sino los ocho años desde 1846 en que se restablecieron los derechos de puertas. Ta. bien le desechada.

El Sr. Figueras presenta otra al artículo 14, que era, y así lo dijo su autor, la antítesis de la del señor marqués de Corbera, para que antes que a consumos, se apelase a repartimientos vecinales y a los sobrantes de propios. Inútil es decir que la antítesis sufrió la misma suerte que la tesis.

El Sr. Zorrilla principal firmante de otra enmienda, pedía que no pudiera imponerse por repartimiento mayor cantidad de la que fijan los artículos 4.º y 8.º sobre la cuota de inmuebles, cultivo, ganadería, subsidio industrial y de comercio; pero la comision sabia que su proyecto era inmejorable, y habia decidido no admitir mejoras.

Para concluir con el capítulo de enmiendas citaremos otra en que el Sr. Arenal, proponía un nuevo sistema de distribución de la derrama, por el cual el contribuyente de mayor categoria en provincias, debía pagar 60 rs., y el de menios 6, y en Madrid el que mas 500 y el que menos 26 rs. La comision se mantuvo firme en su sistema.

Prorrogada la sesion para que pudiera quedar aprobado todo el proyecto, se fueron aprobando los restantes artículos, incluso el 6.º que habia quedado rezagado para introducir en él la comision algunas modificaciones, sin que los debates ofrecieran nada notable.

Lo único que en ellos llamó la atencion fué un corto discurso en que el Sr. Martin, considerando la cuestion en el terreno práctico, demostró los entorpecimientos y vejaciones que ha de sufrir el tráfico de pueblo a pueblo, existiendo en unos de estos la esclusion y en otros la libertad. La comision dice, sin embargo, que con el nuevo proyecto se protege a la industria y el comercio, y cuando ella lo dice sabido lo tendrá.

Entre las inconsecuencias y contradicciones que caracterizan la política del progresismo triunfante, descuellan por su importancia y extension

y por los males que causan al país las torpezas cometidas en la administración de Hacienda, unas veces por ignorancia, otras por empirismo y por debilidad y aturdimiento la mayor parte de ellas.

Las operaciones ruinosas realizadas por improvisación, y atendiendo solo a los apuros del momento, están dando ya sus naturales resultados, que de continuo embarazan la gestión de todos los asuntos financieros.

El embrollo y la confusion con que se ha procedido, la falta absoluta de precauciones y de regularidad con que por todo se ha querido atropellar, prolongarán por mucho tiempo las dificultades en que se halla envuelta la nacion y costarán muchísimo a los intereses del Estado.

Nuestros lectores, que han podido observar la preferencia con que hemos abordado todas las cuestiones de esta naturaleza, y que conocen los datos relativos a las mismas publicados con oportunidad en EL OCCIDENTE, comprenderán el verdadero valor de los incontestables cargos que la prensa continúa dirigiendo al ministerio en esta parte, y de los que pueden formar exacta idea con los antecedentes que ya tienen por estos párrafos, de otros periódicos de nuestro partido:

Hace ya bastantes días que llamamos la atencion del gobierno, y muy en particular la del señor ministro de Hacienda, acerca de la multitud de títulos del 3 por 100 de la creacion de los 2,000 millones, que han sido entregados a diferentes prestamistas con tanta incuria, con tal desprecio a los intereses del Tesoro, que en muchas ocasiones han sido enagenados por los que los recibieron como hipotecas de sus anticipos. Visto el silencio de la Cacería, a la que escitábamos para que declarase lo que en este particular hubiese, tanto porque es derecho del público saber cómo se maneja lo que es suyo, como porque la claridad y la franqueza serian mejor remedio para calmar los ánimos que el silencio y el misterio, no vemos hoy obligados a decir algunas palabras mas sobre este asunto.

Es el caso, que tanto el Sr. Madoz como el señor Brull, ministros de Hacienda progresistas, en contravención a la ley de la creacion de los 2,000 millones de títulos, han hecho, no uno ni dos, sino una multitud de contratos en que por un anticipo al Tesoro de algunos millones de reales han dado pagares a la orden, que han sido o tendrán que ser pagados puntualmente por el Tesoro a sus respectivos vencimientos. Para garantía de esos anticipos, han dado igualmente una cantidad de títulos, a la vez que a cuatro veces el importe del capital prestado al Tesoro. Pero como en los pagares no se ha anotado que existía una garantía mediante, cuya devolucion se verificaria el pago por las cajas de Hacienda, resulta que aquellas libranzas se han descontado y negociado por los prestamistas, y no queda mas recurso al gobierno que pagarlas a medida que vencen. Es tambien el caso, que los títulos dados en garantía, no tienen ni numeracion particular ni ninguna señal que los distinga de los demás que están en circulación, habiendo por el contrario muchos de ellos, cuya fecha es de 1847, y se hallan firmados por el Sr. Arce, que murió ya hace algunos años, aun cuando su creacion es de 1855. El resultado es que estos títulos se encuentran hoy en poder de terceras personas, a quienes los han vendido los firmantes y honrados prestamistas al Tesoro, sin que este tenga medios de recogerlos, ni de detener el pago de las libranzas que espide.

De aquí se sigue que el Tesoro público ha sufrido ya pérdidas inmensas, merced a la sustraccion de garantías; que se anuncian nuevos y mas considerables desfalcas, y que si no se pone remedio, van a desaparecer los 2,000 millones de títulos, quedando a la nacion la carga alruadora y perpetua de SESENTA MILLONES de reales de intereses anuales.

La culpable indiferencia de los ministros de Hacienda ha llegado hasta el extremo de que, según se nos ha asegurado por personas muy autorizadas, por un préstamo de cinco millones de reales, menos los intereses a razón de 10 por 100 al año, se han dado cinco millones en pagares, mas VEINTE Y TRES MILLONES de títulos del 3 por 100 en garantía. Es decir, que cuando el 3 por 100 valia a 54 o 55 por 100 en la Bolsa, el

ministro de Hacienda ha pignorado a 21 5/4 la cantidad de 25 millones, y los ha pignorado en la forma que hemos dicho. El prestamista que, según nuestras noticias, habia recibido hasta 100 millones de títulos del 3 por 100 en la misma forma, viéndose en posesion de estas cantidades, los ha enagenado a diferentes personas, y aterrado de su propia obra, puso fin a su existencia no ha muchos días.

Diariamente y por varios conductos llega a nuestros oídos la noticia de una multitud de operaciones verificadas en la misma forma, y hace ya algunos días que de la provincia de Cádiz se nos escribe acerca de una gran cantidad de títulos dados por el gobierno a un particular de opiniones progresistas, y sin ningún género de responsabilidad, el cual los ha vendido tan luego como los recibió.

Por otra parte, a consecuencia de la misma conducta hecha por la junta sindical para saber si procede la venta de una crecida cantidad de los mismos títulos dados en garantía, y con la condicion de ser vendidos si el Tesoro no satisface las obligaciones a que sirve de hipoteca.

En vista de estos fraudes y desfalcas por un lado, y de la crisis a que puede dar lugar por otro la falta de exactitud en el Tesoro, reina una agitacion y una alarma en todos los círculos, que el gobierno debe apresurarse a calmar.

El diario que así se espresa no puede ocultar la justa estraneza con que observa el país la diferencia de la Asamblea constituyente ante tan culpable abandono en el manejo de los caudales públicos, y cree que los diputados están en la obligacion de exigir la responsabilidad a los ministros que, faltando a la ley que ellos mismos han hecho, han comprometido de tal manera los fondos del Estado, que puede estar verse envuelto en pérdidas de muchos centenares de millones.

En asuntos de esta especie, en los que la nacion desea energia y que la ley se cumpla con inflexible justicia, prescindiendo del espíritu de partido y atendiendo solo al bien general.

Ya saben nuestros lectores que el gobierno ha presentado a las Cortes un proyecto de ley relativo a los ingresos y gastos de las órdenes de Carlos III, Isabel la Católica, San Juan y Damas de María Luisa; pero lo que no sabrán muchos de ellos, porque el Sr. Santa Cruz ha aguzado su ingenio para disimularlo, es que por él, ó se gravará al Tesoro considerablemente, ó se nos asignará a cada español una cruz como si no tuviéramos bastante con la del gobierno progresista.

gobierno, como producto de los nuevos sellos que deben emplearse en los diplomas de cruces y bandas, están presupuestos, no sabemos por qué, en 1,725,000 rs. en diez y ocho meses, ó sean 1,150,000 rs. cada año. Para cubrir esta exorbitante cantidad, seria necesario que el gobierno diese anualmente las siguientes cruces:

500 grandes cruces a 500 rs.	450,000
500 comendadores de número.	
400 rs.	200,000
1,355 id. ordinarios, a 500 rs.	599,900
2,000 id. caballeros, a 200 rs.	400,000

4,155 total de cruces. 1,149,900 rs.

Y aun faltan 100 rs. para llegar a la suma presupuesta.

Si el gobierno concediera tan estrordinario número de cruces cada año, resultaria al cabo de algun tiempo que muy pocos españoles dejarían de tener su cruz.

A fin de poder apreciar lo exagerado del presupuesto de ingresos, deben contarse las grandes cruces que se han dado cada año, según la Guía de forasteros, y se verá que en el año de 1855, uno de los en que mas gracias se prodigaron, se han concedido:

21 grandes cruces de Carlos III.  
55 id. de Isabel, y

12 bandas de María Luisa, a españoles y extranjeros. Y si se calcula por otros años, como por ejemplo, el de 1853, resulta que solo se con-

cedieron tambien a españoles y a extranjeros, 9 grandes cruces de Carlos III; 15 de Isabel y una banda. No estará de mas el hacer notar, que en el año 35 mandaban los moderados, y en el 55 los progresistas, que tanto han declamado contra el abuso de concesiones de cruces.

En cuanto al presupuesto de gastos, corre parejas con el de ingresos.

Desde que los Sres. Pereire y sus consocios, después de aprobado por las Cortes el establecimiento del Crédito mobiliario español, fueron legalmente concesionarios del ferro-carril del Norte, el movimiento industrial del país se ha desarrollado de un modo estrordinario. Hé aquí algunos datos.

El gobernador de Lugo acaba de dirigir una circular a los alcaldes de la provincia, para que presten a los ingenieros del ferro-carril que parten desde la Coruña hacia de empalmar con el del Norte de Valladolid, todos los auxilios necesarios. Respecto a los trabajos que deben hacerse en la zona tética, y que han empezado ya, el señor capitán general ha puesto cuanto estaba de su parte.

Dice El Correo de la Coruña, que un hijo de Galicia, avecinado hace tiempo en Cuba, en el momento en que ha tenido noticia del proyecto del ferro-carril de su país natal, a ofrecido espontáneamente quinientos mil pesos para dicha empresa, ó mas si fuese necesario.

El día 30 de marzo último, celebraron en Barcelona la junta general los accionistas del ferro-carril de Zaragoza. En esta junta, los socios se han manifestado estrechamente unidos, y resueltos a llevar con suma actividad los trabajos de la línea.

Han llegado a Tarragona, procedentes de Inglaterra, dos mil rails para el ferro-carril de aquella ciudad a Reus.

Han debido salir de Sevilla para Lora del Rio el día 1.º del corriente, los ingenieros que van a dar principio a las obras del ferro-carril de aquella ciudad a la de Córdoba.

Para los últimos días del mes de junio próximo, se hallará en estado de explotacion, y abierto al público, el ferro-carril de Tarragona a Reus, pues que en méritos de contrata que se ha otorgado, se obligan los empresarios a dejar enteramente concluida aquella, dentro del término de dos meses y medio, a contar desde que principie el arribo de los rails a este puerto, lo que ha empezado ya a tener efecto.

La generalidad de los periódicos se lamentan que se encuentren en estado de inactividad y administrativa inoperancia el ministerio continúa muy ocupado en sostener las carteras. ¡Pobre España!

El consejo administrativo de la sociedad general del Crédito mobiliario, ha resuelto la creacion de los bancos de la Coruña y Alicante, habiéndose firmado las esposiciones al gobierno pidiendo la autorización para instalarlos.

La misma sociedad establecerá otro banco en Lugo.

Recordando un diario democrático que la prensa de Andalucía ha clamado contra la conducta de un juez de la provincia de Sevilla que habia tomado parte muy directa, no solo en la eleccion de un diputado provincial a favor de un pariente, sino tambien en la cuestion relativa a elecciones municipales, y disgustado ademas dicho periódico de que al proveer los destinos de la administracion de justicia, no se observan las disposiciones que rigen, escribe:

En 7 de marzo de 1851, bajo el imperio de los moderados, y cuando se concubaban todos los principios de legalidad, se publicó un real decreto cuyo artículo 21 decía así:

Artículo 21. Debiendo limitarse los magistrados, jueces é individuos del ministerio fiscal, a emitir libremente su voto personal, siendo electores, y abstenerse en todo caso de intervenir é influir de manera alguna, directa ni indirectamente a favor ni en contra de ningún candidato para cargos de eleccion popular, to-

cando mi Malaca está aun en poder de los piratas cuando las monzonas nos traen los galeones de la compañía de la India no tiene mas protector que el pabellon de Surcouf vos no conocéis a mi valiente Pablo! Acaba de aceptar ahora y con mucho color el grado de segundo, a bordo del Breton, y nos hacemos a la vela mañana antes de salir el sol.

El tono decisivo de Surcouf no dejaba duda alguna a Pablo; acababa pues de alistarse a bordo del Breton sin saberlo, en una larga distraccion causada por la presencia de Aurora. Era esto como un rayo: pero el sentimiento del deber triunfó. Aceptó resueltamente la posicion gloriosa que se le ofrecia, y su labio toco la fresca y redonda mejilla que la hermosa Aurora le presentaba por orden de Surcouf.

—Señores, dijo el noble breton, pronto tendreis noticias nuestras; esperad con paciencia y rogad a Dios por la Francia y por sus marinos.

Pablo se dejó llevar magnánimamente por Surcouf; andaba al acecho, y llamaba en su auxilio toda su energia, para no hacer traicion a los secretos de su corazón en aquel supremo momento.

Bajo un cobertizo abierto a las brisas del golfo, y llamado el arrosal, estaba el lecho de los viajeros; una paja blanda y fresca son tan buena como un lecho de plumas.

—Mejor estaremos aquí para pasar la noche, dijo Surcouf, y no turbaremos el reposo de nadie.

Luego que dijo esto Surcouf, en vísperas de partir para una de esas maravillosas expediciones sin ejemplo en la historia, se quitó su chaqueta, se acostó en la paja, hizo la señal de la cruz y se durmió profundamente.

(Se continuará.)

29 FOLLETTIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

XVI.

Después de haber recibido Pablo su buena parte de las amistosas demostraciones de Surcouf, se apartó un poco, pues advino que el ilustre marino tenia que hacer intimas confidencias a la hermosa criolla.

En efecto, Surcouf y Aurora tenían muchas cosas que decirse, y las respuestas se cruzaban vivamente sin esperar respuesta. La continuacion de esta historia nos revelará esta rápida conversacion. Bastará decir por ahora que Aurora, dominada por Surcouf, consintió en volver a entrar en casa de Davidson.

Surcouf llamó a Pablo y le dijo:

—Esta noche no tengo motivo para ocultarme a esta buena familia holandesa; todo está dispuesto para mi marcha. Davidson me ha facilitado dinero y recursos. mi pequeño brick está preparado. Espero volver a cojer mi Malaca. Me ha sido preciso obrar con mucha prudencia y misterio. Mañana al amanecer vogaré hacia el estrecho de Garamala. Ahora voy a arreglar nuestros asuntos con esta familia de piratas; espérame.

Y Surcouf se dirigió hacia la habitación con el paso

seguro de un hombre que sabe que va a salir bien con su empresa.

Este marino breton estaba en toda la fuerza de la edad; su rostro tostado por los rayos del sol del Ecuador llevaba el sello del doble carácter de la audacia y de la dulzura; parecia gozar de esa indomable constitucion sin la que el hombre superior que habia nacido para mandar a los demás. El Océano indico no conocia nombre mas grande que el de Surcouf, nombre ilustrado por relaciones fabulosas, cuya relacion encantaba a los salvajes y a los piratas en las veladas del archipiélago malayo.

Poco se necesitó para rehabilitar a Pablo y Aurora con Davidson. Surcouf era venerado como un oráculo. Las dos hermanas holandesas, indulgentes como todas las mujeres se rindieron a las buenas razones justificativas que les dió su padre. No deseaban ellas otra cosa mas que reconciliarse con aquella encantadora mujer de la que se habian separado por respeto filial, y a quien continuaban estimando. Se hizo pues a los dos rehabilitados la acogida mas ardiente y entusiasta; y hubieran sido completamente felices la noche si no hubiera habido el triste mañana que Surcouf pronunciaba anunciando su marcha.

Durante la cena, Pablo formaba las mas hermosas proyectos del mundo. Habia encontrado al fin el oasis después de la abrasadora marcha del desierto. A fuerza de trabajo, de celo y de inteligencia, podia prometerse ser pronto el asociado de Davidson, especie de fortuna facilísima de hacer en la India, porque en todos los trabajos de plantacion las facilidades de colono son preferibles al dinero. Después de este sueño tan realizable, volvía todos sus pensamientos a su amor. Aurora era una de esas viudas que tanto abundan en la India, una de esas desgraciadas mujeres ominadas por

la guerra. Un pirata, un bandido, un demonio de malayo, se habia encarnizado en seguir a Aurora, cosa muy comun tambien en aquella época, pero en la jactancia holandesa de Kalina no habia nada que lemer de aquel bandido. Ademas Surcouf habia jurado vengarse a quitar su Malaca, y Surcouf no juraba jamas en vano. Pablo, de sueño en sueño llegaba hasta el matrimonio; y para concluir su rehabilitacion, habia resuelto confiarse al plantador holandés y a pedirle los consejos de su experiencia. Por lo comun se forma un amigo del hombre que se escoge por consejero.

Dulces ilusiones, mentiras del alma, sois uno de los azotes de la humanidad!

Pablo se complacia en este porvenir, y miraba Aurora sentada entre las dos hermanas holandesas, Aurora y Maria, que en lo sucesivo serian sus dos amigas y sus dos compañeras en el desierto.

Alguna vez Aurora dirigia una mirada furtiva y tal vez involuntaria a Pablo. Cuantas faltas inocentes cometían las mujeres sin saberlo! Las mujeres, las menos coquetas, las mas rígidas en sus deberes, tienen una cierta inclinacion que las atrae hacia el hombre que las ama, aun cuando ellas rechacen sinceramente su amor.

Esta distraccion infantil produce muchas veces desgracias no pequeñas.

Davidson y Surcouf hablaban juntos farnandando el hunka en una estera, y Pablo hacia el papel de un interloquente mudo, y aprobaba con el ademan y con la cabeza lo que los otros decian. Aprobando se evita siempre el inconveniente de la contradiccion, y Pablo lo queria perder ni una de aquellas miradas que llegaban a él por intervalos desde la otra estremidad del salon.

Cuando Surcouf dejaba de hablar mirando a Pablo, este se apresuraba a responder con un sí breve, ó con







## CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión del día 4 de abril de 1856.

Se abrió a la una y media, y leída el acta de la anterior sesión.

El Sr. SANJUANES manifestó que habiendo votado ayer con la minoría en la enmienda de Sr. Bayarri, no aparecía su voto en la votación que se había publicado, y deseaba que constase.

El Sr. SORI hizo presente que tampoco aparecía su voto con la minoría en la enmienda del Sr. García Roiz.

El Sr. XAVARRO (D. Alonso). En el extracto de la sesión de ayer se dice que yo había espuesto que la causa de haberse anunciado la riqueza imponible en mi provincia en los once años, era porque los diputados hacían la oposición al gobierno; lo que yo dije fue que se había anunciado la riqueza imponible, lo que yo dije al 54 en que los conservadores y progresistas habían hecho la oposición al gobierno.

El Sr. CALVO ANSENSIO. Anuncio una pregunta al señor ministro de la Gobernación que podrá convertirse en interpelección si S. S. acepta como suyas las arbitrariedades que está cometiendo el gobernador de Segovia.

Se concedieron dos meses de licencia al señor Esteban.

Se mandó pasar a la comisión que entiende en el asunto una exposición de D. José Figueras, condecorado del ferrocarril de Córdoba a Antújar, pidiendo se le aplique definitivamente sin subvención del Estado.

Anunciada la orden del día que era la continuación de la discusión sobre el presupuesto de ingresos, se leyó una enmienda del señor marqués de Corbera y otros al artículo 13, pidiendo el restablecimiento de la contribución de puertas y consumos. V. en su apoyo dijo.

El señor marqués de CORBERA. Cuando voté la supresión de la contribución de consumos, creí que esa medida poco meditada, causaría la ruina de la hacienda pública, y a su vez, la de la agricultura. Para que mis pronósticos se realicen, hasta que se apruebe el proyecto que se discute.

Sin esperanza alguna de que se acepte mi enmienda, he creído deber presentar la que el país sea a sus intereses.

Desgraciadamente es cierto, como dije, el señor ministro de Hacienda, que los moderados durante su administración no llegaron a nivelar los presupuestos; pero S. S. debió tener presente que los progresistas en Fernando VII en sus respectivas épocas, llegaron a nivelarlos, pues siempre han estado en déficit. ¿Creo el señor Santa Cruz que sea más feliz que sus antecesores? No espere S. S. esa gloria, porque no se realizarán los cuarenta millones que suponían de mayor producto en las aduanas, pues si se han disuelto los nuevos aranceles ni son como deberían ser para que diesen ese resultado.

Además en los 1,170 millones de gastos públicos que hemos votado, no están comprendidas una porción de partidas que importan muchos millones. El presupuesto del señor Santa Cruz será tan verdad como los presupuestos anteriores y aun será menos verdad, porque el déficit será mayor por las circunstancias de que ese déficit lo vamos a llevar también a los presupuestos provinciales y municipales. No crea el señor Santa Cruz que el proyecto que se discute, ese hijo adoptivo de S. S. ha de corresponder a sus espaldas.

Conviene con el Sr. González de la Vega en las grandes economías que se han hecho en los presupuestos, a las cuales todos hemos contribuido; pero no se olvide de que los presupuestos tienen que ir creciendo como crecen en todas partes, porque esta es una de las consecuencias naturales de la civilización, y quiera el cielo que no crezcan también entre nosotros efectos de nuestras guerras civiles, de nuestros movimientos revolucionarios, de nuestros errores y hasta de nuestra impotencia. Triste es decir al país la verdad, pero es preciso decirlo para que desconfíe de lo que le hablan de presupuestos baratos.

El partido progresista, por espacio de once años, ha estado diciendo en la prensa y en la tribuna que si llegaba al poder haría grandes reformas. El Sr. Sánchez Silva, en unión de los Sres. Muchachas, Gálvez Cacho y otros presenté en el año 43 un voto particular para que se rebajasen los gastos públicos a 1,094 millones. Gastándose cerca de 900 en la casa real, cuerpos colegisladores, deuda pública, clases pasivas y ejército, con los 200 restantes se habían de cubrir todas las atenciones del Estado y atender a su fomento. ¡Hicisteis concebir estas esperanzas al pueblo, y hoy no podéis realizarlas. De aquí este clamor contra el impuesto de la sal, las puertas y los consumos; de aquí la necesidad de suprimir esta contribución para no perder vuestra popularidad, y la suprimisteis cuando el Tesoro se encontraba en los mayores apuros. Suprimida esta contribución, los hombres pensados se vieron que el déficit iba a recaer sobre las aduanas, y por eso en 29 de enero de S. S. Martín y otros señores diputados hicieron una proposición para que no se recargase la contribución territorial.

Impugnó el Sr. Sánchez Silva por innecesaria, y añadió que si se trataba de hacer ese recargo, él sería el primero que se opusiera a él. ¿Quién nos había de decir que S. S. había de proponer un aumento de 50 millones en la contribución territorial?

La contribución de consumos no es obra del partido moderado, es el impuesto más antiguo de la corona de Castilla, y el Sr. Mon lo hizo bien regularizarla haciendo una buena contribución de la odiosísima conocida con el nombre de pilones y rentas provinciales. Esa contribución es conocida en Inglaterra sobre la cerveza que es la bebida del pobre, y en Francia sobre las bebidas espirituosas, y en Guipúzcoa no hay más contribución que los consumos. Ya no dices que vosotros habéis elogiado el pensamiento del Sr. Mon, que tuvo el valor y la integridad suficiente de arrostrar la impopularidad de sus conciudadanos y con su sistema lejos de resistirle la agricultura, la industria y el comercio han prosperado.

La contribución de puertas y consumos tiene entre otros ventajas la de su fácil y pronta recaudación, teniendo también la de no pagarla de que no le pagaran los frutos que salen para el extranjero. No es exacto como habéis dicho, que ocasiona tantos inconvenientes y que se necesitan tantos empleados. Si eso fuese cierto, suprimid todas las demás contribuciones porque adolecen de los mismos defectos. No es impopular tampoco esta contribución y la prueba es que las diputaciones provinciales y ayuntamientos en todas las provincias de España han pagado esta contribución territorial; pero ¿qué queréis que os diga? En España no tiene los defectos que decís, si estáis convencidos y confesos. ¿No autorizáis a las diputaciones y ayuntamientos para que cubran sus presupuestos respectivos con arbitrios sobre consumos?

La diferencia que hay entre los que vosotros proponéis y nosotros queremos, es que nosotros establecemos los consumos regulares como los de tantas que perjudiquen lo menos posible a la producción y al tráfico y vosotros queréis los consumos irregulares y arbitrarios, dependientes de la voluntad del ayuntamiento de vuestra última aldea; mas digo, de la voluntad de esas juntas provinciales, de esas juntas avaras que establecieron por el art. 14.

Lo que vosotros proponéis va a producir miles de injusticias, ¿y a quién se quejan los agravados? Yo no llamaré guerra a eso, guerra, pero sí diré que se me ha impuesto un sistema de guerra de pueblos tan injustos y tan lícitos como el que yo propongo.

Decís que imponéis esta contribución sobre la propiedad territorial para favorecer las clases pobres. Eso no es cierto, la propiedad y el cultivo están más repartidos en España de lo que generalmente se cree. Hay en España 3,350 contribuyentes de la contribución territorial; de estos cerca de 2,000,000 contribuyen desde un real a 40; es decir, que el más rico de ellos cuesta un 333 rs. de utilidad al año. ¿Qué les falta para ser pobres de solamidad? 725,600 contribuyentes que pagan de 40 a 100 rs. de contribución, es decir, que el que más cuesta al año 800 rs. de renta, que es de más de 4,000 rs. de utilidad, solo hay 110,000 contribuyentes, es decir, que más de 2,000,000 no tienen de renta más de 400 rs. de utilidad, y sobre estos se les reparte una parte de la contribución, porque la mayor parte son arrendatarios y tienen estipulado con los dueños pagar las contribuciones ordinarias y extraordinarias.

Nuestros labradores viven la mayor parte del crédito, y como no hay banos, son víctimas de los usureros. Hacer caminos, hacer ferro-carriles, poner banos agrícolas, y podrá subir la contribución territorial. La clase agricultora entre nosotros está en la mayor miseria, y esta circunstancia es muy digna de tenerse en cuenta para no recargarla con nuevos impuestos. Así es tiempo, aceptar las puertas y consumos que los progresistas destinaron parte de sus productos a cubrir el déficit que dejaron los presupuestos provinciales a cubrir. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente.

El señor SANCHEZ SILVA. Ha dicho el señor marqués de Corbera que algunos señores diputados, en unión mía, habían presentado una enmienda para que el presupuesto se redujera a 1,100 millones. S. S. ha olvidado que en aquella época no estaba hecho el arreglo de la deuda, y que nosotros podíamos abrigar ciertas ideas de reforma. Ahora mismo, si las Cortes decretaran que los pueblos habían de satisfacer el culto y clero, yo tendría 180 millones menos el presupuesto. ¿No podrían descentralizarse algunos servicios?

Es cierto que cuando presenté el señor Martín la proposición para que no se recargase la contribución territorial, yo dije que me tendría a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones. Yo sé lo que me tenía a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

## EL OCCIDENTE.

Nuestros labradores viven la mayor parte del crédito, y como no hay banos, son víctimas de los usureros. Hacer caminos, hacer ferro-carriles, poner banos agrícolas, y podrá subir la contribución territorial. La clase agricultora entre nosotros está en la mayor miseria, y esta circunstancia es muy digna de tenerse en cuenta para no recargarla con nuevos impuestos. Así es tiempo, aceptar las puertas y consumos que los progresistas destinaron parte de sus productos a cubrir el déficit que dejaron los presupuestos provinciales a cubrir. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente.

El Sr. SANCHEZ SILVA. Ha dicho el señor marqués de Corbera que algunos señores diputados, en unión mía, habían presentado una enmienda para que el presupuesto se redujera a 1,100 millones. S. S. ha olvidado que en aquella época no estaba hecho el arreglo de la deuda, y que nosotros podíamos abrigar ciertas ideas de reforma. Ahora mismo, si las Cortes decretaran que los pueblos habían de satisfacer el culto y clero, yo tendría 180 millones menos el presupuesto. ¿No podrían descentralizarse algunos servicios?

Es cierto que cuando presenté el señor Martín la proposición para que no se recargase la contribución territorial, yo dije que me tendría a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones. Yo sé lo que me tenía a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

## EL OCCIDENTE.

Nuestros labradores viven la mayor parte del crédito, y como no hay banos, son víctimas de los usureros. Hacer caminos, hacer ferro-carriles, poner banos agrícolas, y podrá subir la contribución territorial. La clase agricultora entre nosotros está en la mayor miseria, y esta circunstancia es muy digna de tenerse en cuenta para no recargarla con nuevos impuestos. Así es tiempo, aceptar las puertas y consumos que los progresistas destinaron parte de sus productos a cubrir el déficit que dejaron los presupuestos provinciales a cubrir. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente. Lo que nosotros proponemos puede ser praximamente.

El Sr. SANCHEZ SILVA. Ha dicho el señor marqués de Corbera que algunos señores diputados, en unión mía, habían presentado una enmienda para que el presupuesto se redujera a 1,100 millones. S. S. ha olvidado que en aquella época no estaba hecho el arreglo de la deuda, y que nosotros podíamos abrigar ciertas ideas de reforma. Ahora mismo, si las Cortes decretaran que los pueblos habían de satisfacer el culto y clero, yo tendría 180 millones menos el presupuesto. ¿No podrían descentralizarse algunos servicios?

Es cierto que cuando presenté el señor Martín la proposición para que no se recargase la contribución territorial, yo dije que me tendría a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones. Yo sé lo que me tenía a su lado, y así lo he cumplido. La propiedad estaba pagando trescientos sesenta y cinco millones, y nosotros los redujimos a trescientos cuarenta y cinco millones.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos.

Ha dicho S. S. que suprimimos la contribución de puertas y consumos cuando el Tesoro estaba en los mayores apuros. Yo estoy seguro de que el señor marqués de Corbera presentando esa enmienda, no tenía otro fin que el de hacer ese recargo a los pueblos. Yo estoy



—Hallar perdiendo.—Hace pocos días que en la diligencia de Burgos tomó asiento en un pueblo de la carretera un joven que se dirigía a esta corte con objeto de activar un pleito de gran consideración que tenía pendiente en esta Audiencia hace muchos años.

Era de noche: la diligencia estaba mudando los tiros cuando nuestro joven tomó asiento en el interior del coche. Dos señoras, madre e hija, venían en el mismo departamento. Después del saludo de rigor, los tres viajeros guardaron un profundo silencio. El carruaje partió.

—Está de veras oscura la noche: dijo el viajero desahogado oír la voz de sus compañeras.

—Sí; respondió un acento suave y sonoro como el suspiro de un pájaro.

—Yo creo, sin embargo, que aclarará antes de la madrugada: añadió el joven.

Nadie contestó. La diligencia dio un vaivén espantoso.

—Estos caminos de España están fatales: exclamó en voz alta el viajero provinciano.

Las viajeras guardaron silencio. Nuestro héroe comprendió que sus compañeras querían dormir, y se dispuso a hacer lo mismo.

Así pasó una hora. Durante este tiempo mudó de posición infinitas veces. Sentía que se mareaba, que su razón se iba perdiendo, y unas veces sofocado, otras sintiendo un frío intenso, tan pronto se arropaba cuidadosamente como apartaba de sí toda su ropa.

En esta horrible inquietud, sintió que su pie derecho había tropezado en otro pie.

A juzgar por el dulce consorcio en que las estremidas puestas en contacto se mantuvieron por dos horas, cualquiera hubiera dicho que aquellos pies estaban acordes.

Un nuevo sacudimiento del carruaje rompió el cable eléctrico y la comunicación pedestre fue interrumpida.

El pie masculino recorrió todos los tonos de la escala dactilométrica. Se encogió, se estiró, se dobló, se levantó, rechinó sobre el fondo del carruaje; el otro pie no acudió al reclamo. ¿Qué se había echo de aquel pie?

Nuestro viajero cayó de nuevo en una angustia mortal.

A la media hora tuvieron que sacarle del carruaje. Estaba accidentado y fue preciso dejarle en una casa de postas.

La diligencia continuó su marcha.

Al día siguiente el joven salió de la casa de postas ganando horas. Era preciso alcanzar la diligencia: había perdido en ella su cartera, que contenía su retrato y 400,000 rs. en billetes. Corrió, voló, pero en vano; llegó a Madrid dos horas después que el coche, y los viajeros habían desaparecido ya. Preguntó al administrador los nombres de sus compañeras de interior y la casa donde vivían, y el jefe de la casa de diligencias, después de examinarle atentamente, le preguntó:

—Vd. se ha quedado enfermo en C...?

—Justamente.

—Pues tome Vd. esta carta me han entregado para usted.

El joven cogió con ansia la carta, y leyó lo siguiente:

«Calle de A... núm. 35, cuarto principal,  
B. S. M.

El pie.»

—¡Es ella! es decir, ¡es él! murmuró entusiasmado, y corrió en busca de su pie. Llegó a la casa; pero al ver cerrada la puerta de la calle y al oír al sereno que pregona la casa doce, creyó que lo más prudente sería esperar al día siguiente, y así lo hizo.

A la una de la mañana un criado de la duquesa del pie lo condujo por un magnífico salón a un gabinete, donde le esperaba una de sus compañeras de viaje. El criado abrió la puerta, se inclinó respetuosamente delante del desconocido; éste penetró en el gabinete y la puerta se volvió a cerrar.

¿Quién le esperaba en él? ¿De qué hablaron? ¿Qué hicieron?

Puede el lector imaginarse lo que más le agradó. Por nuestra parte, sólo diremos que ayer cruzaba por la Puerta del Sol una berlina conduciendo a dos recién casados. Los pies se habían apareado.

En resumen: nuestro viajero recobró sus billetes.

que le fueron entregados religiosamente; únicamente perdió el retrato, pero en cambio ganó un original de veinte años con veinte mil gracias y con mas 200,000 duros de dote. Esto último es un excelente pie de casa.

—Falta hacen.—Tenemos entendido que en la próxima primavera se plantarán alamedas de árboles, y se arreglará una calzada para los carruajes en la esplanada de la estación de esta corte.

—El espíritu del siglo.—El domingo, según teníamos anunciado, tuvo lugar en la sala de armas de Rada un asalto de los que acostumbra a dar aquella brillante sociedad. Los honores de la función correspondieron como siempre a los Sres. Goux y marqués de Heredia, que hicieron con el florete verdaderos prodigios de habilidad. También asallaron con esta arma otros varios señores, dos de ellos discípulos aventajados del Sr. Goux; y el Sr. Ibañez, diestro tirador, combatió un rato a espada y dagas con el Sr. Cruzada, y a sable con el Sr. Goux.

Una gran concurrencia llenaba la sala, que cada día cuenta con mas apasionados.

—Pormenores.—La fábrica de ácido sulfúrico que se incendió noches pasadas en Chamberí, no pertenece al Sr. Salfont, sino al Sr. D. Vicente Moreno, y los estragos, aunque de consideración, no lo fueron tanto como se creyó al principio, merced a las acortadas y efímeras disposiciones que adoptó sobre el terreno el joven regidor del ayuntamiento Sr. Ferrarí, energicamente secundado por un sargento de la compañía de bomberos.

—Segunda vida.—En el anuncio que publica un periódico del 4 del corriente de la sociedad de seguros mutuos sobre la vida, nombrada la *Ayuntamiento*, hemos visto que esta empresa tiene el don de resucitar muertos, pues entre los individuos que componen su Junta Directiva figura el Sr. Goux, que hace un año falleció del cólera.

¿Si estará el difunto vigilando las operaciones de la empresa desde el otro mundo? Todo puede ser.

—Reyerta.—Dice un periódico: «Ayer mañana se trabaron de palabras un nacional y un nozo que iba cargado con una cuba, en la plaza de Oriente. Ya iba el primero a dar un furioso golpe en el pecho a su contrario con el cañón del fusil, cuando un soldado que estaba de centinela junto al arco le llamó al orden, mandando a ambos que se retiraran, lo cual hicieron, no tan en paz que el miliciano no prometiese antes al pobre mozo romperle la cabeza en la primer ocasión que se presentase.

—Como siempre.—Sabemos que los productos considerables del beneficio de Ronconi han sido repartidos por este a los dependientes del teatro Real, y a varias personas verdaderamente necesitadas.

La marcha de Ronconi será sentida en Madrid por todos los que han tenido ocasión de admirar su talento y aplaudir su generosidad.

—Premio a la aplicación.—Es admirable la protección que la juventud alcanza en nuestro país. Todos se declaran sus más acérrimos defensores, y hasta el señor Cordero ha firmado el programa de los puros, donde se dice: «Queremos abrir nuestros brazos a la juventud ilustrada y generosa que ama la libertad y está dispuesta a combatir en su defensa; pero a pesar de todo esto, parece que los hechos no están conformes con los dichos del programa. Según se nos ha asegurado, parece que hace tiempo que en las oficinas de este gobierno civil se han presentado algunas solicitudes pidiendo el permiso necesario para la constitución legal de varias sociedades literarias, sin que hasta ahora haya recaído sobre ellas resolución alguna. En este caso se encuentra la titulada *El Porvenir*, que compuesta en su mayor parte de jóvenes, no ha podido constituirse; no obstante de tener presentados sus estatutos, por no haber podido alcanzar la competente licencia del gobernador, quien parece escudado detrás del siguiente original pretesto:

«Se está instruyendo el oportuno expediente a fin de averiguar la conveniencia de dicha sociedad.»

—De mal en peor.—A medida que va avanzando la primavera van siendo mas copiosas y tenaces las lluvias, mas intensos los fríos y mas considerable el número de enfermos.

¿En qué vendrá a parar todo esto?

—Bautizos.—La adulteración de la leche y del vino y otros artículos de general consumo continúan en aumento a pesar de cuanto sobre esto han dicho los periódicos. ¿Cuándo pensarán ocuparse de esto los señores alcaldes de Madrid?

—Policia.—Como consecuencia inmediata de la época lluviosa en que nos encontramos y de lo mal varridas que se encuentran las calles de la corte, ha llegado el caso de que no se pueda transitar por muchos puntos.

Se ofrece un premio de dos mil duros a la persona que cruce por la calle de Daoiz y Velarde sin tropezar veinte veces en cada quince pasos.

—Don Francisco de Quevedo.—Con este título ha visto la luz pública el primer número de un periódico satírico.

—A otra parte con la música.—La compañía de organofonía que trabajaba en el local de la calle del Barquillo, se ha trasladado a la de la Magdalena.

—Lineas eléctricas.—Se nota actividad en el establecimiento de las líneas telegráficas-eléctricas, y especialmente en las de Galicia que esperamos ver pronto construidas.

—Algarabía.—Cada día es mayor el número de vendedores que se reúnen por la mañana en la calle de las Tres Cruces, obstruyendo enteramente ambas aceras. Los vecinos se quejan con sobrada razón de semejante abuso, pues muchas veces ni aun pueden salir del portal de su casa, y creemos que la autoridad deberá adoptar sobre esto alguna medida, permitiendo solo la colocación de puestos en uno de los costados, para que el puesto quede espedito al tránsito público.

—Cable submarino.—Un ingeniero de caminos ha concebido el proyecto de unir las costas de España con las de Africa por un cable submarino que satisfaga a la cada vez mas importante comunicación de España y Francia con Africa.

—Golpe maestro.—Una elevada señora disputaba en una tertulia aristocrática con el embaajador de Turquía, haciéndole al mismo tiempo reconocimientos sobre varios abusos de su país.

—Desagajados, le dijo, vuestras costumbres son escandalosas; yo no puedo comprender por qué permite la ley de Mahoma que podáis poseer a un tiempo ocho o diez mujeres.

—Nuevo buque.—El comandante general del departamento de Cartagena, con fecha 29 de marzo, ha participado al gobierno que a las dos de la tarde de aquel día había sido botada al agua la zozleta de hélice *Isabel Francisca*. Este buque tiene 161 pies 10 1/2 pulgadas de eslora, entre perpendiculares: 19 1/2 de manga, 14 1/2 de calado, 15 1/2 de popa 6-10, y de proa 5-3.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

2555 fanegas de trigo.  
1564 arrobas de harina de id.  
5020 libras de pan cocido.  
4683 arrobas de carbon.

91 vacas que componen 41329 libras de peso.  
295 carneros que hacen 7568 libras de peso.  
174 corderos que hacen 4127 libras de peso.

Nota de los precios al por mayor y al por menor a que se expenden en el mercado los artículos siguientes:

Rs. vn. Cuartos. Libras.  
Carnes de vaca. . . . . 48 a 50 16 a 20  
Idem de carnero. . . . . 18 a 22  
Idem de ternera. . . . . 75 a 82 25 a 42  
Huesos y despojos de cerdo. . . . . 65 a 70 8 a 26  
Tocino añejo. . . . .  
Idem fresco. . . . .  
Idem en canal. . . . .  
Lomo. . . . .  
Jamón con hueso. . . . . 55 a 108 38 a 51  
Aceite. . . . . 32 a 54 14 a 16  
Vino. . . . . 34 a 40 10 a 13  
Pan de dos libras. . . . .  
Garbanzos. . . . . 21 a 38 8 a 14  
Judías. . . . . 21 a 28 8 a 12  
Arroz. . . . . 25 a 32 10 a 12  
Lentejas. . . . . 4 a 11 5 a 6  
Carbon. . . . . 6 a 8  
Jabón. . . . . 56 a 60 20 a 22  
Patatas. . . . . 7 a 9 2 a 3

ALHONDIGA DE MADRID.  
Trigo. . . . . de 47 a 54 1/2 rs. vn.  
Cebada. . . . . de 24 a 28 rs. vn.  
Algarrobas. . . . . de 19 a 22 rs. vn.  
Madrid 3 de marzo de 1856.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Vicente Ferrer y Santa Emilia.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Martín, donde se celebrará a San José.—Seguirá el triduo mensual a Nuestro Señor Jesucristo, al medio día, en la capilla de palacio.—Darán principio las novenas al patriarca San José, en obsequio de su glorioso patrocinio, en las parroquias de Santa Cruz y San Luis, con sermón por mañana y tarde en la primera y solo por la tarde en la segunda.

## OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.			
EPOCAS.	REUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.
7 de la m.	4 s. 0.	5 s. 0.	26 p. 3 1/2
12 de la d.	7 3/4 s. 0.	9 3/4 s. 0.	26 p. 2 1/2
5 de la tar.	5 s. 0.	6 1/4 s. 0.	26 p. 2 1/4

## EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 96 del año y el 17 de la primavera.  
SOL. Salíó a las cinco horas y 31 m.—Se pone a las 6 h. y 20 m.  
El día dura 12 h. y 40 m.—La noche 11 y 8 m.

LUNA. 29 de su edad.—Aparece a las 5 h. y 45 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 1 h. y 15 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 52 m.—Se oculta a las 7 h. y 00 m. de la n.

La ecuación del tiempo es 2 m. y 39 s.  
Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, o sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 h. 2 m. y 39 s.

## CRONICA MERCANTIL.

DOLSA DE MADRID DEL 4 DE ABRIL DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,50 y 55 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 25,10 c.

Amortizable de primera, 12.

Amortizable de segunda, 6,25.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 76,50 d.

Idem de 2,000, 79,50 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 82,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 79,75 p.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por 100 anual, 104 p.

Acciones del Banco de San Fernando, 121 d.

## TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonía.—Entre dos aguas, zarzuela nueva en tres actos.

Editor responsable, D. VENANCIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDEJO, T. de Moriana, 5

## ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



## NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del León; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las infantas, núm. 26.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carrascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo; Montañón, Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valetá; Alarcón, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cayas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astalls, pórtico de Xirri; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Matina; Bejar, señor Martín Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderón; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Rueda; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acari; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coín, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saez; Cábría, señor Perez.

Damiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, García; Elja, Fernandez; Estrada, Pascayo; Estepona, Rodríguez Alja; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernan Nuñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazán; Gijón, Cuesta; Grazelema, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellín, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggnier.

Lérida, Abadía; León, Chalanzon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mala; Lorea, Zarauz; Labañeta, Vigal; Lucena, Vazquez.

Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Malbró, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Morón, Caballeros; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Moratilla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Ricar; Medina-Sidonia, Menz; Martos, Liebana.

Noya, Barta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osma, Rozán; Oteniente, Ribet; Orihuela, Lopez; Olot, Tortá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza; Pontevedra, Arribay, Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Prie o, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Roda; Palma de Mallorca, Catalán.

Rioja, Mislat; Ronda, Aguilera; Reus, Andreu; Riosoco, Sangrador; Rivadeo, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpes; Santiago, Fernandez Diaz; Soria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sex, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francos; Dios Dado, calle de Colcheros; Sanlúcar de Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafiella, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopena; Vinaroz, Brau; Vivero, Noguerol; Villanueva y Geltru, Galceran; Valls, Ballesiter; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL ESTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Polen, calle de Estanqueros; señor Cerdello, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duaro, calle de los Martires, Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, bahia Fernandino, Maranhão, etc.

ITALIA. Milán, señor Garofolietti y Alberto, porta breccina; Génova, señores Sabarino y Virano; Niza, Dalmás; Alejandria, Basilio Azzi; Boscherio; Cuneo, Forneris e Cairoli; Mortara, Sartorio; Turino, Cerruti; Voghera, Ferrarri; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Liborno, Anj'ini; Cagliari, Alberici.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajénos, ó sea *artemisa-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomático, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. III.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. IV.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. V.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. VI.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. VII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. VIII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. IX.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. X.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XI.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XIII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XIV.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XV.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XVI.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XVII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. XVIII.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Cap. I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los génes y de los órganos de los partidos.

Cap. V.—De la representación que en estos los corresponden.

Cap. VI.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VII.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VIII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. IX.—De la unión liberal.—Su aborto.